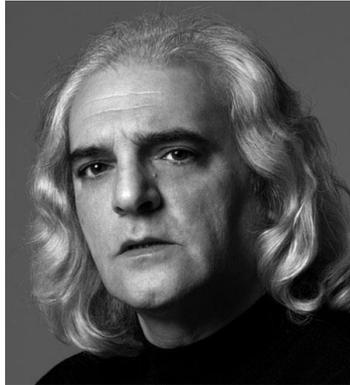


EL HERRERO DE JESUS Y OTROS POEMAS

Por JORGE PALMA



Jorge Palma. Poeta y narrador, nacido en Montevideo, Uruguay, el 24 de abril de 1961. El periodista y divulgador. Durante años, ha trabajado para varios periódicos y emisoras de radio. Ha coordinado y dirigido talleres de literatura y creación (escritura narrativa y poesía). En cuanto a la poesía, ha publicado "Entre el viento y la sombra" (entre el viento y la sombra) (Banda Oriental, 1989), "El olvido" (olvido) (Trilce, 1990), "La vía láctea" (la manera lechosa) (Trilce, 2006), "Diarios del cielo" (diarios del cielo) (Trilce, 2006) y "Lugar de las utopías" (lugar de utopías) (Trilce, 2007). El poema "La destrucción de la sangre" (la destrucción de la sangre) fue incluida en la antología Aldea Poética (selección de poesía inédita de 29 países, publicado por Opera Prima, Madrid, 1997). Sus poemas han aparecido en diferentes momentos de las revistas virtuales Letralia, de Venezuela y "Periódico de poesía", publicado por la Universidad Autónoma de México. También es el autor de "Paraísos artificiales" (paraísos artificiales) (Trilce, 1990), un libro de cuentos. La historia corta "Alguien respira en la sombra" (alguien respira en las sombras) era parte de la antología La cara oculta de la luna, Narradores jóvenes del Uruguay (el lado oscuro de la luna, jóvenes narradores de Uruguay) (Linardi Risso, 1996). Algunos de su poesía ha sido traducida al inglés, Árabe y macedonio. Era un huésped en el XIV Festival Internacional de poesía en la Habana (Cuba), 48 noches de poesía de Struga (Macedonia), VI Festival Internacional de poesía de Granada (Nicaragua) y 14° poesía África, Durban (Sudáfrica)

TODAS LAS CIUDADES TIENEN SU MONTE DE OLIVOS

Todas las ciudades tienen
su monte de olivos
donde estar mas cerca del cielo.
Aún las más terribles de todas.
Aún no habiendo sitio para
que los únicos pájaros que quedan
pasen de perfil, entre los
edificios espejados que reflejan
la soledad y el egoísmo.

Pasando el piso 343, en las
lejanísimas azoteas
uno puede, si quiere, orar.
Aún, con el poquísimos oxígeno
que resta.

Lo demás son excusas.

Jorge Palma

EL HERRERO DE JESUS

El herrero que en su fragua
dio forma a los enormes clavos
que atravesaron el cuerpo de Jesús,
decidió terminar sus días golpeándose
las manos hasta deshacerlas, con el
mismo martillo que aquella tarde cenicienta
sacó las chispas que quemaron
la frente de la humanidad para siempre.

Jorge Palma



HIROSHIMA, HORA CERO

Sostenme, Señor, en esta hora
en que he visto a tus hijos
destrozados por el odio
y la ambición.

Dame fuerzas, sostenme
en esta hora
en que sólo queda
en el aire, olor
a carne quemada
olor a azufre y el humo
contamina la sangre de la tierra.

“¿Quemaron el cielo, Papá?”, preguntó
Joko, tanteando con dificultad
las paredes humeantes de la casa.

“Eso han dicho”, contestó su padre,
agarrado del hombro de su hijo
intentando encontrar
el lugar de la casa
donde estaba el dormitorio.

“Despacio, hijo”, se escuchó
en la oscuridad del día
que reinaba.

“No vayas a tropezar”.

Jorge Palma

EL RELAMPAGO Y EL TRUENO

He visto a José de Arimatea
cruzar el Gólgota
con más convicción que temor
aunque le tiemblan las rótulas
y por momentos
le fallan los tendones de sus pies.
Pero con la ayuda que ha pedido al cielo
ha bajado del madero el cuerpo muerto
de Jesús.

Fugaz como un relámpago
vi en el rostro de José el temor
cruzado por una sombra verde,
pero en sus ojos, el relámpago
se había convertido en una antorcha.

Jorge Palma



EL SONIDO DE LOS BOSQUES

El sonido de los bosques
es más puro que el sonido
de tus huesos,
que no crujen de miedo
como los hermosos huesos
del Rey David.

Tus huesos
tiemblan ante el vacío
susurran ante el silencio
se sacuden ante
lo inesperado
se estrujan ante el temor.

Todas esas cosas que los árboles
más antiguos de la tierra
conocen, saben
y está escrito en cada uno
de los círculos concéntricos
que nos dicen cuántos años
tienen o están por cumplir.

Ya saben cómo es vivir
en el mundo.
Por eso el sonido de los bosques
es tan puro y sabio.

Jorge Palma

NO TARDARA EN ARDER

No necesito recordar
la suerte de Balaam
para saber que no debo
caminar hacia tu frente,
porque todo arderá.

Han quemado los bosques
los lagos los cuerpos
la esperanza de ser libres,
en un mundo que era,
hasta no hace mucho,
un eden, un paraíso, un cielo.

No hay casa segura
ni techo que la cubra.
Todo se mueve
y no tardará en arder.

“Primero fue el agua”.
“Acuérdate bien”.
“Ahora vendrá el fuego”.

No volveré a caminar
por Babilonia, ni respirar
su aire presurizado.
No regresaré a Sodoma,
y haré hasta lo imposible
para que la mujer que amo
no se vuelva estatua de sal.

No devolveré los viáticos no usados
porque no habrá nadie
a quien devolver. ¿Todos habrán huído?
O se habrán dormido
a la hora de orar?
Sólo les habíamos pedido que oraran
mientras íbamos hasta el cielo
para bajar una estrella.

“NADA QUEDARA EN SU SITIO”
“NADA SERA LO MISMO”.

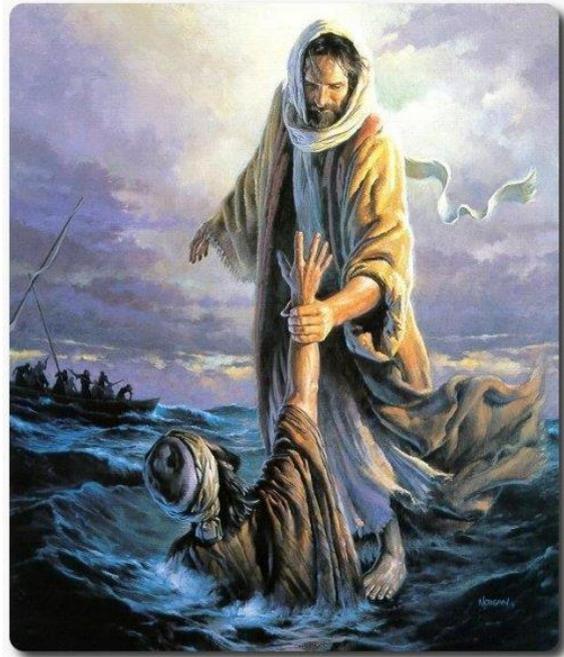
Grito en las esquinas
envenenadas de la ciudad
y nadie responde. ¿Habrán huído ya?

No hay casa segura
ni techo que la cubra.
Todo se mueve
y no tardará en arder.

¿Habrán huído ya?

Al fin de cuentas, siempre
hemos sido fugitivos del cielo.

Jorge Palma



RESERVISTAS

Dicen que José de Arimatea
pidió a Pilato llevarse
el cuerpo sin vida de Jesús.
Pero no se dijo que luego
volvió para llevarse el madero.

Dicen que Eva guardó en un trapo oscuro
el cuchillo que Caín usó
para matar a su hermano.

Pero no se dijo que Adán, la vigiló
la noche entera, para evitar
que se cometiera otra imprudencia.

Jorge Palma

